



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

Curso 2015/2016

PRÁCTICAS EDUCATIVAS FAMILIARES Y RENDIMIENTO EN EL ÁREA DE LENGUAJE: COMUNICACIÓN Y REPRESENTACIÓN EN NIÑOS Y NIÑAS DE 3 AÑOS

Presentado por **Jenifer Sáez Gutiérrez** para optar al Grado de Educación Infantil por la Universidad de Valladolid.

TFG tutorizado por:

Dr. José María Román Sánchez

Dra. Lorena Valdivieso-León

Valladolid, 2016

ÍNDICE

Resumen	1
Palabras clave	1
Abstract.....	1
Keywords.....	1
Introducción.....	2
1. Justificación	2
2. Objetivos.....	4
Primera parte: Marco teórico.....	5
1 FAMILIA	7
1.1 ¿Qué es la familia?	7
1.2 Tipos y subtipos de familia.....	8
1.3 Tipos de estilos educativos familiares	10
1.4 Relación entre las variables control y afecto	11
1.5 Parentalidad positiva	12
1.5.1 Principios básicos de la Parentalidad Positiva.....	12
1.6 Relación entre familia y escuela.....	16
2 RENDIMIENTO ESCOLAR	20
2.1 ¿Qué es el rendimiento escolar?	20
2.2 Componentes del rendimiento	21
2.3 Factores de riesgo para un rendimiento escolar bajo.....	22
2.4 ¿Cómo medir el rendimiento escolar?	23
2.5 Segundo ciclo de Ed. Infantil: área del lenguaje	25
3 RELACIÓN ENTRE EL RENDIMIENTO ESCOLAR Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS FAMILIARES.....	30
Segunda parte: Estudio empírico.....	35
1 PARTICIPANTES	37
2 INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN.....	38
3 PROCEDIMIENTO	42
4 DISEÑO METODOLÓGICO	44
5 RESULTADOS	46
5.1 Prácticas educativas familiares	46
5.1.1 Prácticas educativas de las madres	46

5.1.2 Prácticas educativas de los padres	47
5.1.3 Prácticas educativas de las familias.....	47
5.2 Rendimiento escolar	48
5.3 Comparación de variables	49
5.3.1 Madres	49
5.3.2 Padres	50
5.3.3 Familias	51
6 CONCLUSIONES.....	53
6.1 Propuestas de intervención	55
6.1.1 Pensamiento analítico/reflexivo	55
6.1.2 Capacidad de comunicación	56
5.1.3 Negociación	57
Referencias Bibliográficas.....	59
Anexos.....	63
Anexo 1: Resultados individuales de las entrevistas.....	63
Anexo 2: Rendimiento escolar por ítems	68

Resumen

Se pretende comprobar si existe una relación directa entre los estilos educativos familiares y el rendimiento académico, definiendo estas y la relación existente entre ellas, orientándose por diversos autores (Baumrind (1966) y Alonso y Román (2005)).

Los participantes del estudio son niños y niñas de entre tres y cuatro años (entre los que se encuentran mellizos y trillizos). Los instrumentos utilizados son: por un lado, las escalas PEF (mediante una entrevista individual a cada alumno), y por otro, las escalas de comparación por pares.

Se concluye, en esta muestra, que los resultados reflejan que no existe una relación directa entre las prácticas educativas familiares y rendimiento académico en el área del lenguaje: comunicación y representación.

Palabras clave: Estilos educativos familiares, prácticas educativas familiares, rendimiento escolar, parentalidad positiva y educación infantil.

Abstract

It is intended to check whether there is a direct relationship between family educational styles and academic performance, defining these and the relationship between them, guided by various authors (Baumrind (1966) and Alonso and Román (2005)).

Study participants are children between three and four years (including twins and triplets). The instruments used are: firstly, the PEF scales (through an individual interview each student), and on the other, the pairwise comparison scales.

We conclude, in this sample, the results show that there is no direct relationship between family educational practices and academic performance in the area of language: communication and representation.

Keywords: Family educational styles, family educational practices, school performance, positive parenting and childhood education.

INTRODUCCIÓN

1. Justificación

El objetivo principal de este trabajo, es el de comprobar si realmente existe una relación entre el estilo educativo de los padres, y el rendimiento académico de los niños, centrándonos más concretamente en Educación Infantil.

Para empezar, comenzamos estableciendo la hipótesis de que las prácticas educativas familiares sí influyen en el rendimiento escolar. Una vez creada la hipótesis, la realización del trabajo servirá para establecer si la hipótesis es verdadera o falsa.

Para ello, el trabajo se divide en dos partes bien diferenciadas (marco teórico y parte empírica).

En primera instancia, este TFG cuenta con un marco teórico, que pretende enfocar y delimitar lo que vamos a trabajar, ayudándonos tanto, de las investigaciones de diversos autores; a destacar Román, Valdivieso-León, Gimeno y Baumrind; como del currículo de Educación Infantil de la comunidad autónoma Castilla y León, dónde hemos podido ver que contenidos se trabajan en esta etapa escolar, para determinar el rendimiento académico.

Principalmente, como se verá a continuación, hemos establecido dos grandes bloques: por un lado, “la familia” y por otro, “el rendimiento académico”, para finalmente intentar relacionarlos.

Una vez contextualizado el trabajo, pasamos a la parte empírica, donde principalmente veremos de qué manera realizamos las entrevistas a los sujetos elegidos, qué características tenían estos (es decir, edad, sexo, nivel socioeconómico, etc.).

Veremos que, para obtener los resultados, hemos usado principalmente dos instrumentos; por un lado, las escalas PEF (qué en su momento describiremos), y por otro lado una escala ordinal de comparación por pares, para determinar el nivel académico de los niños y poder establecer una ordenación entre ellos.

Además, una peculiaridad de este trabajo, y que se verá marcada en uno de los apartados, de la parte empírica, es que se ha contado con hermanos mellizos y trillizos para la realización del estudio. Se llevará a cabo una comparación más profunda, entre

ellos, para comprobar, si además de influir las prácticas educativas de los padres en su rendimiento, si éstos padres usan los mismos estilos educativos con todos sus hijos.

Por último, veremos en el apartado de conclusiones, si finalmente nuestra hipótesis inicial se confirma o no.

2. Objetivos

General:

- Comprobar si existe una relación directa entre las prácticas educativas familiares y el rendimiento escolar de los niños y niñas de educación infantil.

Específicos:

- Observar si en los resultados del estudio se establece alguna relación entre las prácticas educativas familiares y el rendimiento escolar.
- Analizar las prácticas educativas familiares que predominan en las familias de cada alumno.
- Observar qué estilo educativo predomina entre todas las familias de los niños participantes del estudio.
- Establecer una ordenación de los niños y niñas del estudio, en base a su rendimiento académico.
- Comprobar si existen diferencias entre las prácticas educativas familiares de los padres con hijos de embarazo múltiple (mellizos/trillizos).

Primera parte:

Marco teórico

1. FAMILIA

1.1 ¿Qué es la familia?

Para comenzar, sería conveniente tener en cuenta la definición de “familia”. Así pues, la familia según la RAE, 2014 (entre todas sus diferentes acepciones), es: “*Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas. Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje.*”

Además, según se puede ver en la tesis de Valdivieso-León (2015), la palabra familia deriva del término latino “*famulus*”, que en latín significa esclavo. El hecho de que derive de esa palabra viene dado porque en el pasado, el cabeza de familia era el padre y el resto de la familia quedaban en un segundo plano.

Por otra parte, la familia cumple una función esencial en la sociedad, ya que conecta a ésta con las personas. Desde este punto de vista, la familia sería vista como una institución fundamental tanto para la sociología como para la antropología; que nos facilitan las siguientes definiciones:

- La definición de Fladrin es posiblemente la más sencilla. “*Personas unidas por el matrimonio o la filiación.*”
- Otra forma de describir, de forma más compleja, lo que es una familia sería: “*la familia está formada por dos o más personas unidas por el afecto, el matrimonio o la filiación, que viven juntas, ponen sus recursos económicos en común y consumen conjuntamente una serie de bienes en su vida cotidiana.*” (Alberdi. I, 1999).

Fuera aparte de las definiciones, cabe precisar que una familia sí que supone un hogar, pero esto no se da a la inversa; el hecho de que exista un hogar no significa que haya una familia. Además, a medida que los hijos crecen, estos van formando diversos hogares fuera del principal.

Por último, y para ir presentando el siguiente apartado, hay que tener en cuenta que no existe un texto legal que defina la familia y un modelo concreto de ésta; pero, aun así, lo predominante en la sociedad son las familias consideradas como nucleares. Este tipo de familias, de las que se hablará más adelante, es el modelo más sencillo y en la actualidad está formado por un matrimonio y sus hijos solteros.

1.2 Tipos y subtipos de familia

En la actualidad (atendiendo a autores como Gimeno (1999), Suares (2002), Román (2009), y Valdivieso-León (2015)), podemos encontrar, principalmente, tres tipologías diferentes de familias (biológica, psico-sociológica y estructural); y a su vez, dentro de éstas, encontramos diversos subtipos familiares, que pasamos a ver a continuación.

Perspectiva biológica:

Familia nuclear. Como se dijo antes, este tipo de familia es la acepción más conocida, también llamada “familia simple”. Se caracteriza por estar formada por los padres (padre y madre) y si los tienen, los hijos (ya sean biológicos o adoptados); viviendo en una casa común, sin otros parientes.

Familia extensa. Como su propio nombre indica, en este tipo, la familia se extiende, ya no es solamente el padre, la madre e hijos, sino que va hasta tres generaciones más allá (por ejemplo, bisabuelos-abuelos-padres-hijos).

Familia de origen. En este caso, es la familia biológica, en la cual naces, es decir, la persona y sus padres y hermanos.

Familia de procreación. Al contrario que en la anterior, este tipo de familia es la que surge por la unión de una pareja (y sus hijos, si es que los tienen).

Perspectiva psico-sociológica:

Familia adoptiva. En este caso, los hijos no son biológicos, sino adoptados o en proceso de acogida familiar.

Familia educadora. Este tipo de familia es aquella que se hace cargo del cuidado y educación de menores cuyas familias no se pueden permitir darles esas atenciones.

Perspectiva estructural:

Familia nuclear intacta. Es aquella que se forma tras la unión de una pareja (con o sin hijos comunes), que no aportan hijos de otras relaciones.

Familia reconstituida. En este caso, además de los hijos comunes (si los hubiera), una o ambas personas de la pareja aporta hijos de anteriores relaciones. Según Lorena-Valdivieso (2015), la terapeuta Phoebe Prosky señala que este tipo de familias existen por el gran aumento de divorcios que hay actualmente.

Familia monoparental. Es la formada solamente por los hijos y uno de los padres.

Además, cabe destacar, que Suares (2002) tiene en cuenta otros tipos de familias que no tienen una clasificación oficial; un ejemplo de estas familias serían las “relaciones de pareja”. Estas equivalen a un matrimonio, pero sin estar reconocido ante la ley.

Por último, mencionar que dentro de la familia puede haber tres subsistemas:

Esposos: formado por dos adultos que entablan una relación de pareja.

Padres: dos adultos lo forman con la intención de criar y educar a sus hijos.

Hermanos: lo forman, entre sí, los hijos de la pareja.

1.3 Tipos de estilos educativos familiares

Para comenzar, es necesario recalcar que un estilo educativo está formado por diversas e individuales prácticas educativas. Además (Moreno y Cubero, 1990), lo que marca que las prácticas educativas se inclinen más hacia un estilo u otro son las siguientes características: el grado de control de los padres sobre los hijos, la comunicación entre los miembros de la familia, el grado de sensatez que los padres esperan de sus hijos y el afecto que se refleja en el hogar.

Dicho esto, pasaremos a hablar de los tres estilos educativos familiares, que propuso Diana Baumrind (1966):

Autoritario. Las características principales de este estilo educativo son:

No tiene en cuenta las necesidades de los hijos.

Gran control e imposición de las normas.

Usa castigos físicos y la comunicación es unidireccional, de los padres hacia los hijos; mientras que, si la comunicación intenta ir a la inversa, los padres muestran indiferencia hacia esas muestras de iniciativa.

Permisivo. En este caso, los padres que se rigen por este estilo educativo, apenas imponen ni normas ni castigos. No ejercen control, sino que son complacientes. Es el hijo quien regula sus actividades y la comunicación vuelve a ser unidireccional y además poco afectiva.

Equilibrado. Es el estilo educativo más conveniente para el buen desarrollo del niño, ya que se caracteriza por incentivar los buenos comportamientos de éste. No está exento de control y límites, normal, pero en este caso éstas se dan de forma clara y argumentada; por tanto, en este caso la comunicación es afectiva y bidireccional.

En 1983, los autores Maccoby y Martin, propusieron un cuarto estilo educativo, el negligente, pero nosotros, para la parte práctica de nuestro trabajo, nos centraremos en los tres comentados arriba.

Es fácil identificar, según Darling y Steinberg (1993), el estilo educativo de cada familia observando cómo se comportan los infantes. Esto es posible gracias a la llamada

“coherencia transituacional”, que es la interacción entre padres e hijos. Además, se sabe que la utilización de un estilo educativo u otro, afectará al desarrollo de los niños, independientemente de las características que tengan estos menores.

1.4 Relación entre las variables control y afecto

Alonso y Román (2003), basándose en los estilos educativos propuestos por varios autores, como los ya mencionados MacCoby, Martín y Baumrind; crearon una relación entre las variables control y afecto.

De la combinación de estas dos variables, como se puede ver en la tabla 1, surgieron cuatro estilos educativos.

Tabla 1
Relación entre las variables control y afecto.

Control	Afecto y comunicación	
	Alto	Bajo
Alto	Estilo equilibrado	Estilo autoritario
Bajo	Estilo permisivo	Estilo negligente

Nota. Fuente: Alonso y Román (2003)

Como podemos ver en la tabla, el estilo equilibrado se caracteriza tanto por alto grado de control como alto grado de afecto. El estilo permisivo tiene un bajo control, pero gran nivel de afecto, lo contrario que sucede con el autoritario, que conlleva un alto grado de control, pero bajo nivel afectivo. Por último, el negligente tiene tanto bajo control como bajo afecto, por tanto, es el peor estilo educativo de los cuatro.

El caso contrario, el mejor estilo educativo, sería para el equilibrado, ya que este favorece el desarrollo íntegro del menor. En cuanto al autoritario y el permisivo, en comparación se prefiere el autoritario, pues con el permisivo el infante no puede establecer, por ejemplo, las rutinas al no contar con un referente paterno/materno.

Por último, para finalizar con los estilos educativos, hay que tener en cuenta que, aunque sobre el papel haya estilos educativos bien marcados, en la práctica, los padres y

madres no se pueden anclar a un solo estilo, pues normalmente la forma que tiene una familia de educar, es resultado de la combinación de varios estilos educativos.

1.5 Parentalidad positiva

La parentalidad positiva (según la Asamblea General de las Naciones Unidas), es el desempeño de unas buenas prácticas educativas que consigan dar al menor la mejor atención posible, el correcto desarrollo de sus capacidades y el aprendizaje de la “no violencia”; todo ello ofreciendo al niño su reconocimiento, pero sin dejar de lado el establecimiento de unos límites y normas.

Un padre o una madre que quiera basar la educación de sus hijos en la parentalidad positiva, según Rodrigo López, Martín-Quintana, Máiquez Chaves, Byme, y Rodríguez (2009), debe saber atender, potenciar, guiar y reconocer que sus hijos son personas con pleno derecho.

Además, la parentalidad positiva en ningún caso es de estilo educativo permisivo, pues es necesario imponer límites a los niños, para que estos puedan desarrollarse correctamente.

En este sentido, por tanto, para llegar a una parentalidad positiva lo mejor sería optar por un estilo equilibrado; suponiendo un control parental, pero siempre visto desde el apoyo, el afecto, la tolerancia, respeto y comprensión, y un diálogo con los niños, que permita llegar a acuerdos mutuos; desarrollando así la relación padre-madre/hijos.

1.5.1 Principios básicos de la Parentalidad Positiva:

Continuando con las aportaciones de los autores Rodrigo et al (2009), podemos ver cómo han establecido ciertos principios básicos de parentalidad positiva, en los cuales se pueden apoyar los padres, si quieren seguir este tipo de educación; y estos son los siguientes:

Vínculos afectivos cálidos: funcionan como protección en el infante y hacen que los niños sientan aceptación y sean positivos. Por tanto, se debería tener

especial cuidado en el fortalecimiento de estos vínculos familiares, a lo largo de la vida del niño.

Entorno estructurado: este principio, otorga al niño una guía, un modelo para aprender las rutinas, normas y valores. Además, esto hace sentir seguro al niño, ya que la rutina establecida le es predecible y tiene unos límites impuestos.

Estimulación y apoyo: es el principio que consigue que los infantes estén motivados y tengan un alto grado de desarrollo en sus capacidades; esto les sirve tanto para el aprendizaje en familia como para el educativo.

Reconocimiento: es importante reconocer a los niños el mérito de sus actividades y experiencias y darles valor a sus relaciones, preocupaciones y necesidades, tanto como el valor que tenga para ellos. Esto hará que se sientan comprendidos, escuchados y valorados como personas independientes.

Capacitación: al igual que el reconocimiento, este principio ayuda a que los niños se sientan valorados, sientan que son protagonistas, competentes y totalmente capaces. Aquí, es importante establecer espacios de escucha, reflexión, en casa, al igual que existen esos espacios en el colegio (la asamblea, por ejemplo).

Educación sin violencia: es importante dejar de lado cualquier forma de castigo físico y psicológico; ya que si estos castigos se dan podría suceder que los niños en el futuro tomaran esos modelos inadecuados en sus interacciones con los demás. Por el contrario, si es conveniente elogiar cuando se comporta adecuadamente y en caso de que su comportamiento fuera malo, la reacción que hay que tener es de explicarles lo que han hecho mal y por qué eso está mal hecho; haciéndoles pensar en ello a continuación, y reparar el daño causado si es que es posible.

Por otro lado, según podemos observar en la tesis de Valdivieso-León (2015), *Save the Children* publicó en el año 2012, un total de diez principios de parentalidad positiva, que pueden ser complementarios a los que se han puesto antes.

1. Los menores tienen derecho a un correcto cuidado y guía.
2. La parentalidad positiva se basa en conocer, proteger y dialogar.
3. El vínculo afectivo es determinante.
4. El afecto debe demostrarse abiertamente para que los menores se sientan queridos.
5. Las normas y límites son necesario, ya que les dan seguridad.
6. Los menores deben participar en el proceso de toma de decisiones y sentirse responsables.
7. Se les castiga cuando se portan mal, pero no de cualquier forma.
8. El cachete, el insulto, la amenaza o los gritos no son eficaces ni adecuados para educar a los menores.
9. Los conflictos pueden resolverse sin violencia
10. Para que los menores estén bien, primero son los padres los que deben estar bien.

Como acabamos de ver, de estos principios se puede deducir que el mejor estilo educativo sería el equilibrado, puesto que combina tanto autoridad y reglas con negociaciones con el menor, dándole cierta flexibilidad.

Las normas, aplicadas de forma adecuada, ayudan a poder convivir en armonía y a que los pequeños de la casa crezcan haciéndose responsables, sintiéndose seguros y apoyados.

Pero, no todas las normas son iguales, hay algunas que deben ser de riguroso cumplimiento, mientras que otras pueden ser más relajadas; y a continuación vamos a mostrar ejemplos, citados por la pedagoga Roger (2015), de cada tipo de norma.

Normas negociables/flexibles:

Estas son las que tienen en cuenta la opinión y gusto de los hijos, hay cierta autoridad, ciertas normas pero que en momentos dados pueden ser flexibles y modificables.

Por ejemplo:

En cuanto a las rutinas.

- No obligarle a bañarse, si un día no quiere se le puede ofrecer una ducha.
- A la hora de dormir, si en vez de a la hora que se le manda a la cama, quiere quedarse, por ejemplo, un rato leyendo, se le puede dejar.
- En cuanto a la ropa, se le puede dejar elegir el color de la camiseta o las zapatillas que ponerse.
- Se le pueden dar dos opciones en cuanto a qué comer al día siguiente o en el postre.

Entre los beneficios de dar cierto margen a las normas, encontramos:

- Aumentar su predisposición a obedecer.
- Aprenderá a tomar decisiones.
- Fomentar su creatividad a la hora de resolver conflictos.
- Su autoestima se verá reforzada, al ver que su opinión cuenta.

Por el contrario, ejemplos de normas que no son negociables serían las relacionadas con la seguridad y salud del infante y los valores que tenga la familia. Estas reglas, deben ser un fuerte pilar para el niño, su referente para la vida; por tanto, no cabe en ellas la flexibilidad.

Por ejemplo:

- El hecho de no decir palabrotas.
- No mentir.
- No hay cabida para la violencia.
- Es obligatorio abrocharse el cinturón en el coche.
- Se da siempre la mano al cruzar la calle.

A pesar de estas pequeñas directrices y ejemplos, cabe decir que las reglas son muy personales dentro de cada familia; y por tanto puede suceder que lo que para unos padres es negociable, para otros no lo sea. Aun así, sean cuales sean las reglas establecidas, lo importante, según Roger, E. es que una vez impuestas, los padres sepan ser consecuentes con ellas, se sea constante, se obligue a cumplirlas y se apliquen las sanciones pretendientes en caso de incumplimiento.

Por último, mostramos, a continuación, la tabla 2, de esta misma pedagoga, Roger, que resume como se deben aplicar las sanciones al incumplir una norma.

Tabla 2.

Cómo aplicar las normas en casa.

No amenaces cuando se incumple una regla: por ejemplo, “si vuelves a jugar con el móvil de mamá...”

Si tu hijo conoce la norma y la consecuencia, actúa con firmeza, sin dar más oportunidades.

Si avisas reiterativamente y amenazas sin actuar, lo acostumbrarás a desafiarte: el niño pensará “*puedo hacerlo x veces más, antes de que mamá se enfade de verdad.*”

Evita amenazar con:

- Si vuelves a hacerlo...
 - Es la última vez que te aviso...
 - Si te lo vuelvo a repetir...
-

Nota. Fuente: Roger (2015)

Como último consejo, para poder educar mediante la parentalidad positiva, es de ayuda el hecho de que los padres puedan tener un apoyo (formal o informal), como el que se les puede dar a través de una formación de padres y madres de familia (en lugares como, por ejemplo, en el centro educativo de sus hijos, en centros cívicos, en centros de salud...etc.).

1.6 Relación entre familia y escuela

La escuela y la familia son dos pilares educativos para los niños y niñas, para su desarrollo, por ello, es importante que colaboren, puesto que son igual de primordiales para el infante y no pueden realizar la función docente de manera aislada.

Existen muchas razones por las cuales familia y escuela deben colaborar juntas; para empezar, hay que tener en cuenta por un lado la gran cantidad de horas que el niño pasa en la escuela, y por otro lado que no solo surgen situaciones educativas dentro del aula.

Para continuar, teniendo en cuenta los estudios de Christenson, Round y Gorney (1992), se pueden clasificar cinco procesos de ambiente familiar que afectan al rendimiento académico del alumno:

- La expectativas y atribuciones sobre los resultados académicos.
- La orientación del ambiente de aprendizaje del hogar.
- Las relaciones padres-hijos.
- Los métodos disciplinares.
- La implicación de los padres en el proceso educativo.

Una tercera razón para que ambos colaboren, es que los niños en estas edades, no tienen claros los límites entre sus experiencias del colegio y las experiencias que les suceden en casa. Por tanto, ambos ambientes se benefician de los conocimientos y experiencias previas que los niños obtienen en ambos lugares (colegio y hogar).

Por otro lado, fuera aparte de las razones por las que sí se debe cooperar, cabe decir que no se debe entrar en el juego de quién colabora con quién (si la familia con el centro educativo o viceversa), eso sería perder el tiempo, lo importante es que sí o sí, es necesaria la cooperación entre estas dos instituciones.

A lo largo de los años, se tenía a la familia como la encargada de educar a los hijos, mientras que la escuela simplemente impartía una serie de conocimientos; pero con el paso de los años y el cambio de nuestra sociedad, las funciones de la familia se han ido diluyendo, hasta el punto en que actualmente debemos definir esas funciones de nuevo. Para ello, es necesario tener espacios, tiempos y acciones en común con la escuela, para volver a marcar las responsabilidades que tienen las familias en los procesos educativos de sus hijos.

La actualidad está caracterizada por un gran desfase entre las expectativas que se tiene sobre la cooperación escuela-familia y como esta se da en realidad. Esta gran diferencia entre expectativa y realidad es producto de que, por un lado, el maestro reclama autonomía en su función docente, recelando de las críticas de los padres hacia su trabajo y competencia. Y por otro lado el padre suele tener dos actitudes extremas, sin término

medio, o deja todo en manos del maestro o quieren participar en la educación de su hijo, pero siente que pierde el control sobre ello.

Con lo cual, se ve evidente que es necesario que tanto padres como profesores se pongan de acuerdo en sus funciones y colabore.

Pero, ¿qué formas hay de que la familia se implique en la educación de sus hijos?

Pues bien, Bolívar (2006), ha hecho una clasificación de las diferentes formas en las que los padres pueden colaborar, establecer una relación con la escuela:

- Reuniones.
- Mediante escuelas de padres.
- Jornadas de puertas abiertas.
- Asistencia a exposiciones y actuaciones del alumnado.
- Presencia en sesiones de orientación.
- Entrevistas con los tutores de sus hijos.
- Visitas a clase para contar cuentos o para explicar su trabajo.
- Participando en talleres de padres. Carrascosa (2009) enumera los siguientes:
 - o Talleres de juegos
 - o Talleres de animación a la lectura
 - o Talleres de experiencias
 - o Talleres de construcción
 - o Talleres de alimentación
 - o Talleres de informática
- Colaborando en actividades extraescolares.
- Ayudando en el periódico/revista escolar.
- Otros tipos de participación:
 - o Participando en el proyecto educativo.
 - o En el reglamento de régimen interno.
 - o Con la participación en el consejo escolar.
 - o Perteneciendo al AMPA.

Respecto a este último punto, el pertenecer al AMPA (Asociación de madres y padres del alumnado), Garreta (2007) postuló las siguientes funciones que pueden tener los padres dentro de la asociación:

- Se la representación de padre y madres ante las administraciones públicas.
- Organizar las actividades extraescolares.
- Favorecer la relación y coordinación entre familias y docentes.
- Mejorar la participación y el compromiso de los padres, hijos y la sociedad en general.
- Informar y orientar a los padres sobre el funcionamiento del centro, de temas relacionados con el comedor escolar, sobre los libros de texto o las actividades extraescolares...etc.
- Organizar actividades formativas (charlas, escuela de padres y madres, cursillos), y actividades socioculturales.

Con todas estas formas de colaboración se consiguen beneficios tanto para los alumnos, como para los profesores y padres; como se puede observar en la tabla 3.

Tabla 3.

Beneficios de la buena relación entre familia y escuela.

Alumno	Familias	Profesor
Mejora su rendimiento escolar.	Mejor relación con sus hijos e hijas.	Satisfacción personal como profesional.
Aumentan sus logros escolares.	Valoran más su papel en la educación de sus hijos.	La comunidad educativa crece en reputación.

Nota. Fuente: Mendiburu, (1995); Montero, (2008); Villalta, (1989).

2. RENDIMIENTO ESCOLAR

2.1 *¿Qué es el rendimiento escolar?*

En cuanto al rendimiento académico, hay que comenzar partiendo de la base de que ya el simple hecho de hallarle una definición específica (al igual que pasaba con la familia), es tarea ardua; pues a veces incluso se usan diferentes términos para describir lo mismo (por ejemplo, rendimiento académico equiparado a aptitud escolar o desempeño académico).

Partiendo de esta premisa, una posible definición del concepto que nos ocupa, podría ser la del autor Jiménez (2000), la cual dice que el rendimiento académico es “el nivel de conocimientos demostrados en un área o materia concreta en comparación con la norma de esa edad y/o nivel académico”. Basándonos en esta definición, queda claro que el rendimiento académico de cada alumno debería ser entendido y evaluado conforme a los procesos evolutivos de cada niño, aunque en la práctica no es así del todo.

Si se quiere contextualizar este concepto desde el punto de vista de la evaluación, se debe tener en cuenta ya no solo las capacidades del alumno, sino también como influyen en él los compañeros, el aula, el contexto educativo.

Respecto a esto, Cominetti y Ruiz (1997), comentan en su estudio “*Algunos factores del rendimiento: las expectativas y el género*”, que la influencia de los iguales, los padres y profesores en el alumno es decisiva, puesto que un niño tendrá mayores avances si ve que los demás creen que puede avanzar y tienen esas expectativas sobre él. A esto se le denomina “efecto pigmalión”. Por tanto, en las prácticas educativas de los padres hacia sus hijos, deberían intentar ver de forma positiva las capacidades de los niños y hacerles ver que lo que esperan de ellos es algo bueno.

Por otro lado, en cuanto a la manera que tienen los profesores de saber el rendimiento académico de sus alumnos es mediante las calificaciones escolares. Puede que esta no sea la mejor forma de llegar a ese rendimiento, ya que se pretende evaluar de forma cuantitativa algo que es cualitativo, pero, aun así, se opta por este método, entre otras cosas, por la necesidad, cada vez mayor, que tienen los países desarrollados de determinar el nivel del sistema académico del país.

Sin embargo, el autor Cascón (2000), dice en una de sus obras que el método más efectivo para predecir el rendimiento, en realidad, sería la inteligencia. Por tanto, es lógico pensar que se podrían usar los diferentes test estandarizados de inteligencia, con el fin de detectar posibles grupos de riesgo, de fracaso escolar.

2.2 Componentes del rendimiento

Además, Figueroa (2004), sostiene que hay dos tipos de rendimiento escolar:

- *Rendimiento individual*: este es el que se puede ver mediante la adquisición que tiene el alumno de los diferentes conocimientos, experiencias, hábitos, destrezas, habilidades, actitudes... etc. A su vez, de este rendimiento salen dos subtipos:
 - El rendimiento general: que es el que se observa mientras el niño va al centro escolar, tanto por los conocimientos adquiridos, como por su comportamiento.
 - El rendimiento específico: es aquel que se manifiesta en ámbitos concretos como el trabajo, la resolución de conflictos, la vida familiar. Desde el punto de vista del alumno, se le evalúa su vida afectiva y las relaciones que tiene con los demás (profesores, padres, compañeros).
- *Rendimiento social*: la institución educativa no influye sólo sobre el individuo, sino que a través de este también lo hace sobre la sociedad en la que el niño vive. Por ejemplo, un factor de influencia social sería el campo geográfico donde reside el niño.

2.3 Factores de riesgo para un rendimiento escolar bajo

Como hemos podido ver en el apartado anterior, el rendimiento escolar es algo complejo, y hay multitud de factores que pueden influir en que el alumnado tenga o no éxito escolar.

A continuación, según García (1998), vamos a ver como el fracaso escolar aumenta en familias que carecen de ciertas cualidades que sería positivo poseer; como, por ejemplo, el interés por procesos instructivos, las relaciones intrafamiliares, o una estructura interna familiar.

Para un alto rendimiento académico, además de tener las cualidades anteriores, cabe destacar también las propuestas por Gómez del Catillo (2000), que son: un entorno emocional equilibrado, un control equilibrado basado en el razonamiento y una buena calidad de las relaciones del niño tanto con sus padres y hermanos como con sus compañeros y profesores.

Por tanto, se puede ver como la familia juega un papel fundamental no solo, para poder prevenir el bajo rendimiento o fracaso escolar, sino también para poder ponerle remedio.

Entre los diversos factores familiares relacionados con el rendimiento académico bajo, se ha establecido la siguiente clasificación, (García, 1998):

- *Características familiares estructurales*
 - Pertenecer a grupos de niveles educativos y económicos escasos en los padres.
 - Vivir en entornos con falta de educación, falta de salud, situaciones de empobrecimiento o circunstancias especiales, como puede ser la de ser una familia monoparental.
 - Carecer de los materiales necesarios para la educación.
 - Tener padres alcohólicos, con enfermedades mentales, padres adolescentes, madre soltera, o padres toxicómanos.

- *Características familiares dinámicas*

En este apartado se circunscriben los hechos que solamente son circunstanciales, como:

- Abusos o negligencias en el hogar.
- Unas expectativas educativas bajas, de padres sobre sus hijos.
- Que surja un divorcio o separación en los padres.
- La muerte de uno de los padres.
- Escasas habilidades parentales.

El clima familiar con el que cuenta el alumno es algo importante a tener en cuenta, ya que trabaja en relación con el trabajo escolar del niño.

Para valorar este clima, se suele hacer referencia a la motivación, afecto e intelecto del niño, producidos desde el hogar.

2.4 ¿Cómo medir el rendimiento escolar?

En este apartado, tendremos tres partes: para comenzar, veremos un esquema que explica el proceso de evaluación, visto esto, pasaremos a ver los cuatro elementos fundamentales con los que cuenta la evaluación; y, por último, citaremos los diferentes instrumentos que existen para evaluar, es decir, para medir el rendimiento académico.

Antes de nada, decir que, la evaluación existe para hacer posible el cambiar y mejorar lo que no funciona y mantener lo que sí es eficaz, dentro del proceso educativo. Otra cosa a tener en cuenta, es que no solo se debe evaluar los resultados académicos del alumno (aunque nosotros nos vayamos a centrar, en el trabajo, más en ese aspecto), sino que también es conveniente evaluar el proceso de enseñanza, la acción del docente, la metodología utilizada y los medios y recursos con los que cuente la clase.

Para ello, la evaluación necesita tener tres clases de procedimientos (formales, semiformales y no formales), que servirán para evaluar las capacidades de cada UD, con criterios que se hayan establecido a principio de curso y que el alumnado conozca.

Dicho esto, pasamos a ver a continuación, en la figura 1, el esquema que sigue el proceso de aprendizaje.

Figura 1.

Proceso de evaluación del aprendizaje.



Nota. Fuente: Wilson (2011).

Teniendo esto en cuenta, vamos a ver qué cuatro elementos, según el autor Wilson, S, intervienen en una evaluación:

- *Capacidades:* estas hacen referencia a los logros u objetivos que un alumno debe alcanzar dentro del contexto educativo.
- *Indicadores:* son los enunciados que describen como se evidencian los aprendizajes de las diferentes capacidades. Hay dos tipos, por un lado, los indicadores referidos a capacidades de área y por otro los indicadores referidos a actitudes.
- *Técnicas de evaluación:* estas incluyen las diferentes formas por las cuales el profesor recoge los logros de sus alumnos; tendríamos así, técnicas que van desde la observación, hasta las entrevistas, mapas conceptuales, exámenes. Existen fundamentalmente dos tipos de técnicas:
 - o *El análisis directo de contenido:* la información es analizada de forma directa y después se toman decisiones sobre los resultados obtenidos.
 - o *Triangulación:* con este método, se puede validar mejor la información y asegurar la objetividad.

- *Instrumentos de evaluación:* por último, estos son el soporte material, las herramientas, donde plasmar la información que se recoge mediante las técnicas de evaluación; es por ello que ambas cosas (técnicas e instrumentos), están en relación directa. Así, por ejemplo, las fichas de observación o listas de cotejo hacen posible la técnica de la observación, mientras que por ejemplo los cuestionarios de preguntas abiertas o cerradas, harían factibles los exámenes o la técnica de las entrevistas.

Por último, vamos a ver cuáles son los instrumentos de evaluación más utilizados, dividiéndolos en dos categorías:

- Instrumentos para evaluar la enseñanza:
 - o Cuestionarios.
 - o Observador externo.
 - o Reflexión personal.
 - o Contraste de experiencias con los compañeros.
- Instrumentos para evaluar el aprendizaje del alumno:
 - o Pruebas orales y escritas.
 - o Observación directa del profesor, mediante escalas, listas, registro anecdótico, diario del profesor... etc.
 - o Mediante un cuaderno del alumno, donde recoge las actividades realizadas.
 - o Exposición de trabajos.
 - o Mapas conceptuales, resúmenes, trabajos, cuadernos de deberes.
 - o Cuestionarios de autoevaluación del alumno.
 - o Mediante diálogos profesor-alumno, entrevistas, puestas en común...

2.5 Segundo ciclo de Ed. Infantil: área del lenguaje

Educación Infantil es una etapa educativa, de carácter gratuito, que acoge a los niños y niñas que tienen entre 0 y 6 años, siendo dividida en dos sub-etapas (primer ciclo, de 0 a 3 años y segundo ciclo de 3 a 6).

A pesar de ser una etapa no obligatoria, en España, está generalizada la escolarización, llegando casi al 100% el porcentaje de niños y niñas que van al colegio. Esto es algo importante, ya que ayuda a los niños a coger rutinas y técnicas de estudio para cursos superiores; y esto a su vez hará que el rendimiento académico sea alto y no haya tanto fracaso escolar.

El principal objetivo que persigue el segundo ciclo de Ed. Infantil, es el de lograr que el alumnado se desarrolle globalmente, teniendo de sí mismos una imagen positiva, tengan buena autoestima y consigan ser autónomos.

A continuación, se pueden ver los principales objetivos que describe la Junta de Castilla y León, mediante los cuales se conseguirá el desarrollo de las capacidades de los infantes:

- Conocer su propio cuerpo y el de los otros, sus posibilidades de acción y aprender a respetar las diferencias.
- Observar y explorar su entorno familiar, natural y social.
- Adquirir progresivamente autonomía en sus actividades habituales.
- Desarrollar sus capacidades afectivas.
- Relacionarse con los demás y adquirir progresivamente pautas elementales de convivencia y relación social, así como ejercitarse en la resolución pacífica de conflictos.
- Desarrollar habilidades comunicativas en diferentes lenguajes y formas de expresión.
- Iniciarse en las habilidades lógico-matemáticas, en la lecto-escritura y en el movimiento, el gesto y el ritmo.

Dicho esto, pasamos a hablar del área que nos ocupa en este trabajo, “Lenguajes: comunicación y representación”. Esta área, ayuda a mejorar la relación entre el niño y el medio que lo rodea, es decir, el área del lenguaje, sería un intermediario entre las otras dos áreas (conocimiento de sí mismo y conocimiento del entorno); por tanto, se podría decir que es sino la más, casi la más importante de las tres áreas. Los contenidos de esta área, necesitan de las otras dos áreas, pero a su vez, complementa a ambas. A través del

lenguaje, el alumnado puede estructurar su pensamiento, relacionar sus conocimientos y relacionarse con el resto de individuos.

Esta área comprende todas las formas de lenguaje, ya sea oral, escrita, artística, corporal, audiovisual o tecnológica. A pesar de que el infante al inicio del segundo ciclo de infantil, ya ha tenido acceso en su casa a diversas formas de comunicación y ya tiene cierta soltura lingüística, al comunicarse en su lengua materna; es importante seguir desarrollando esta competencia en la escuela, a través de la intervención educativa (los maestros) y la interacción con sus compañeros.

Por otro lado, el lenguaje no solo es importante como método de socialización, sino que también lo es como instrumento de autorregulación de la propia conducta. Para ello, una forma eficaz de desarrollar esta habilidad, es hacerles pensar en voz alta, decir cómo se sienten, que es lo que saben, que están haciendo...etc. Además de en el lenguaje oral, también es necesario iniciar al niño en el lenguaje escrito, para cuando pase a primaria; este primer contacto con la escritura, se suele hacer con su nombre.

Además, la narración y la lectura de cuentos por parte de un adulto (los padres o profesores), favorecen la creatividad del niño y su interés por la lectura, al tener como modelo al adulto lector.

Dentro del lenguaje artístico, encontramos el lenguaje plástico y el musical. Ambos son métodos de expresión que implican un alto grado de sensibilidad, originalidad, creatividad e imaginación; rasgos necesarios para el día a día y que nos aportan confianza y autoestima.

Pasando al lenguaje corporal, este tiene una intención ciertamente comunicativa y representativa; pues a través de los movimientos del cuerpo, los gestos y las actitudes, se expresa entre otras cosas la afectividad, algo imprescindible en los niños. Para estimular este lenguaje, vienen muy bien el juego simbólico y las dramatizaciones.

Tampoco nos podemos olvidar del lenguaje audiovisual y las nuevas tecnologías, los niños están en contacto constante con éstas, desde que nacen, y es preciso que tengan también un tratamiento educativo, haciéndoles ver a los niños la forma adecuada de usar estos recursos y materiales.

A través de todos estos lenguajes, los alumnos van construyendo poco a poco su identidad personal, son capaces de mostrar sus emociones y les ayudará a percibir la realidad.

Para finalizar con la importancia de esta área, cabe decir que es importante también que en esta etapa tenga cabida la enseñanza de una lengua extranjera (el inglés suele ser la más habitual en España). Esto es importante por varias razones, para empezar, a estas edades a los niños y niñas les es más fácil aprender idiomas. Además, si tienen contacto con una lengua extranjera desde pequeños, les hará ser positivos en el futuro frente a otras lenguas, despertando su interés por aprenderlas y respetando a quienes las hablan.

Para el aprendizaje de una segunda lengua, es primordial dejar que el niño desarrolle sus habilidades comunicativas de forma natural y respetando el llamado “periodo de silencio”, el cual es el tiempo en el que el alumno se centra en escuchar, generando esquemas en su cerebro, pero sin que se dé el habla aún.

Por último, ya habiendo visto lo importante que es esta área, y basándonos en el “Decreto 122/2007, del 27 de diciembre”, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de Ed. Infantil, en Castilla y León; comentaremos cuales son los principales contenidos a trabajar con los niños, de esta tercera área “Lenguajes: comunicación y representación”, que representa lo que los alumnos deberían tener superado para que no hubiese fracaso escolar, es decir bajo rendimiento académico.

Comenzaremos diciendo que dentro de esta área existen cuatro bloques de contenidos:

1. Lenguaje verbal.
2. Lenguaje audiovisual y tecnologías de la información y la comunicación.
3. Lenguaje artístico.
4. Lenguaje corporal.

Dentro del primer bloque, lo que se debe trabajar es:

- El aprender a escuchar, hablar y conversar, teniendo iniciativa e interés por participar de la comunicación oral.
- La aproximación a la lecto-escritura.

- El acercamiento a la literatura, por medio de la escucha y comprensión de cuentos, poesías, canciones o adivinanzas.

Dentro del segundo bloque de contenidos nos encontramos con:

- La iniciación en la utilización de las tics.
- Aprender a diferenciar entre la realidad y el contenido de, por ejemplo, las películas.
- La utilización de estos medios de comunicación para desarrollar la imaginación, creatividad y fantasía.

Pasando al tercer bloque, los principales contenidos a trabajar serían:

- La producción de obras plásticas en base a hechos, vivencias, emociones y sentimientos de los niños.
- La elaboración de forma plástica de cuentos o acontecimientos reales, siguiendo una lógica temporal.
- Iniciativa y satisfacción a la hora de realizar creaciones propias.
- La percepción de los colores primarios y complementarios, y experimentación al mezclarlos.
- Explorar las posibilidades sonoras tanto de la voz humana, como el sonido del cuerpo y otros objetos cotidianos o instrumentos.

Por último, dentro del bloque cuatro, estarían principalmente los siguientes contenidos:

- La experimentación del movimiento del cuerpo y los gestos, para la comunicación.
- La expresión de los sentimientos a través del cuerpo y reconocer las de los demás.
- Dramatización de cuentos y caracterización de personajes, así como la representación de bailes tradicionales.

3. RELACIÓN ENTRE EL RENDIMIENTO ESCOLAR Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS FAMILIARES

Aunque nosotros nos centraremos solamente en los aspectos que influyen en el rendimiento académico, que se relacionan más con el ámbito familia, lo primero que es conveniente saber son, en general, las diferentes dimensiones que existen, según “Test (adaptado) Auto-evaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil” TAMAI (Hernández, 1998).

- Dimensión 1. Entorno académico.
 - a. Autoconcepto académico.
 - b. Relaciones con padres y adultos.
 - c. Relaciones sociales en clase.
 - d. Relaciones de amistad.
 - e. Locus de control.

- Dimensión 2. Motivación académica.
 - a. Conducta en clase.
 - b. Expectativa futura.

- Dimensión 3. Apoyo social.
 - a. Interés familiar.
 - b. Aceptación percibida.
 - c. Relación con los profesores.

- Dimensión 4. Valoración académica y afectiva.
 - a. Valoración académica.
 - b. Valoración afectiva.

Una vez vistas estas dimensiones, para relacionar el rendimiento académico con las prácticas educativas, vamos a profundizar brevemente en las siguientes variables, que

influyen en el aprendizaje, dentro de la familia. Estas son: la clase social, el clima educativo familiar y el estilo educativo de los padres.

En cuanto a la clase social, existen investigaciones que han podido constatar como a medida que la familia sube en la escala social, no solo son mejores los resultados académicos de los hijos, sino que las expectativas de futuro también ascienden.

La influencia de clase en el rendimiento, se mide principalmente a través del nivel de cultura; este nivel cultural suele determinar tanto las expectativas, como los valores y las actitudes de las familias en cuanto a la educación. Por tanto, la motivación del alumno por lograr un buen nivel académico, depende más del nivel cultural de los padres que de su nivel económico (Llorente, 1990).

Un ejemplo de esta influencia cultura, sería la dicha por los autores Marchesi y Martín (2002), los cuales destacaron que: los alumnos pertenecientes a familias de clases altas, usan más y de manera más correcta las estrategias metacognitivas.

Por otro lado, a pesar de que el nivel sociocultural, como hemos visto, influye en el rendimiento, las investigaciones apuntan a que tiene mayor peso la dimensión afectiva y psicológica, es decir, el clima familiar.

El clima educativo familiar, se puede definir como el grado y estilo de ayuda de los padres hacia los hijos; que a su vez está determinado por los elementos del contexto familiar, como la dinámica de relaciones afectivas y de comunicación, las actitudes que se tengan frente a los valores éticos, las expectativas de futuro, etc.

De nuevo, mirando las investigaciones de Marchesi y Martín (2002), se puede ver cómo estos autores dicen que las expectativas de los progenitores, influyen de manera notable en los resultados académicos de sus hijos; pudiendo influir en los conocimientos iniciales del alumno.

Castejón y Pérez (1998) han encontrado ciertas relaciones indirectas, sobre el rendimiento, de la percepción que el alumno tiene sobre la importancia que sus padres dan al estudio en casa.

Por su parte, el orientador escolar Lahoz, C (2012), define el clima familiar como el conjunto de relaciones establecidas entre los miembros de una familia; y dice que el

ambiente familiar, tiene gran influencia en el comportamiento de los niños, ya que al ser la familia el primer escenario educativo del niño, estos comportamientos primarios se aprenden de los padres.

Este autor, recalca que, si la familia no vive adecuadamente las relaciones interpersonales, el niño, a la larga, tendrá un mal modelo de conducta y graves carencias afectivas.

Por tanto, Lahoz, C (2012), explica cinco elementos que tienen que hacer presencia en la familia, para que se dé un clima familiar positivo:

1. *Amor*: nadie duda de que los padres quieren a sus hijos, pero a veces la manera de demostrárselo no es la adecuada; y esto puede derivar en que los infantes no se sientan lo suficientemente amados. Para expresar este amor hacia ellos, no basta solo con decirlo, sino que, la mejor forma de demostrarlo es con los pequeños actos diarios. Así como: demostrar que nos gusta lo que hace, mostrar interés por sus cosas, felicitándole cuando hace algo bien, conociendo sus gustos e intereses, dándoles el apoyo necesario y siendo comprensivos y pacientes con ellos.
2. *Autoridad participativa*: este punto, tiene que ver con la ya vista “Parentalidad positiva”. Y dice, que la autoridad paterna es tanto un derecho como una obligación, pero siempre de manera adecuada. Lahoz García, dice que la manera correcta de ejercer esta autoridad es siendo persuasiva cuando los niños con pequeños y a medida que estos crecen, esta autoridad se debe ir convirtiendo en participativa; ya que, en caso contrario, sería difícil que estos mandatos sean educativos sin ir acompañados de unas razones explicativas y de las opiniones de los hijos.
3. *Intención de servicio*: este elemento está relacionado con el objetivo que deseamos conseguir ejerciendo esa autoridad. Es decir, los padres deberían buscar la felicidad de los hijos, ante todo, ayudándoles a tener una vida más agradable y completa. Evitando, por el contrario, aprovechar la autoridad como modo de ventaja ante los pequeños.

4. *Trato positivo*: este punto dice que la forma de tratar a los hijos y a la pareja, dentro de la familia, debe ser agradable en cuanto a la forma y constructiva en cuanto al contenido (o sea, que sea un trato positivo y de calidad). Por ejemplo, normalmente los padres hacen más críticas a sus hijos que halagos, y esto debería ser a la inversa. Claro que se puede comentar las cosas negativas de los que viven a nuestro alrededor, pero por un lado no deben superar a las acciones positivas que veamos en ellos, y, por otro lado, cuando se diga algo negativo, debe saber hacerse de forma constructiva y no destructiva. El caer en este error (centrarse solo en lo negativo), podría afectar de perjudicialmente a la autoestima de los infantes.

5. *Tiempo de convivencia*: por último, esta quinta condición propuesta por Lahoz García, se centra en el tiempo que se pasa con los hijos, y en que este debe ser suficiente y de calidad. A veces, por cuestiones laborales, principalmente, no es posible disponer del tiempo necesario para pasarlo en familia, pero, es importante intentar sacar ese tiempo libre para que los miembros de la familia se conozcan, sepan las cosas que realizan y les gusta, se puedan ayudar mutuamente si lo necesitan, se diviertan juntos...etc. Y, aunque ese tiempo sea menos del que se quiera, lo importante es saber utilizar bien el poco tiempo que se les proporciona, es decir que, como hemos dicho antes, sea un tiempo de calidad. Un error en este ámbito, es el que cometen algunos padres que, sí tienen tiempo libre para pasarlo con sus hijos, pero ese tiempo libre lo emplean en hacerles compañía mientras ven la tele, mientras cenan, o hacen otras cosas; por tanto, están al lado de sus hijos, sí, pero sin prestarles demasiada atención, algo que no sirve.

Lahoz, C (2012), recalca, que cuanto mejor se cumplan cada uno de estos cinco elementos, mejor será la educación que el niño reciba; y nombra tres beneficios resultantes de un buen clima familiar:

- El niño podrá obtener una buena información sobre cuáles son las actitudes y valores correctos.

- También recibirá información acerca de cómo es, de cómo le ven los demás, haciendo que se sepan conocer a sí mismos.
- Desarrollarán la autoestima y la confianza en sí mismos; y se sentirán seguros, aceptados y con sus necesidades afectivas cubiertas.

Además, investigaciones de autores como Rodríguez (1986), dictaminan que un clima familiar positivo hace posible la formación de sujetos adaptados, maduros, estables e integrados; mientras que, por el contrario, un clima familiar desfavorable hace que surjan, en el niño, la inadaptación, la inmadurez, el desequilibrio y la inseguridad.

Por último, relacionando las prácticas educativas con el rendimiento, el estilo educativo que tengan los padres (equilibrado, autoritario o permisivo), también influye, no solo en el proceso educativo de los niños, sino que también lo hace en cómo se relacionan familia y escuela. Como ya hemos podido ver en el punto de la parentalidad positiva, el estilo educativo equilibrado, sería el más beneficioso en general, y por tanto también en cuanto al rendimiento académico.

Segunda parte:
Estudio empírico

1. PARTICIPANTES

Para empezar, por la zona en la que está situado el colegio, de dónde se cogió la muestra, se puede decir que son familias con un nivel socioeconómico medio/alto. Además, todas las familias de los sujetos seleccionados son familias nucleares.

Por otro lado, como la diversidad cultural en esta escuela es casi nula, en nuestra muestra no hay ningún alumno extranjero.

A continuación, se puede ver en la tabla 4, la edad y sexo de los infantes.

Tabla 4.

Sexo y edad de los participantes en el estudio.

Sujeto	Sexo	Edad
1	M	4 años y 4 meses
2	F	4 años
3	F	4 años
4	M	4 años y 4 meses
5	M	3 años y 10 meses
6	M	3 años y 10 meses
7	F	3 años y 10 meses
8	F	3 años y 7 meses
9	M	4 años
10	M	4 años
11	M	3 años y 9 meses
12	F	4 años y 2 meses
13	F	3 años y 10 meses
14	F	3 años y 7 meses
15	M	3 años y 7 meses
16	F	3 años y 7 meses

Como se puede observar en la tabla 4, el estudio ha contado con ocho niños y ocho niñas, es decir hay un 50% de participantes, de cada género. Por último, destacar que, en este estudio, han participado unos mellizos (niños ambos), y unos trillizos (dos niños y una niña).

2. INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

Para este trabajo, se han utilizado dos instrumentos, uno para evaluar cada una de las variables estudiadas.

Por un lado, se utilizó una escala de comparación por pares para, con ayuda de la maestra de los niños, determinar su rendimiento académico y poder ordenar a los alumnos del que tiene un rendimiento más alto en el área del lenguaje, al que lo tiene más bajo.

Este método, compara a los sujetos de dos en dos, y mediante una puntuación de 1 ó 0, se selecciona a quien se considera mejor, quien tiene mejor rendimiento académico. En nuestro caso, elegimos que mandara la horizontal; así, si el sujeto de la horizontal gana se pone un 1 en esa casilla, mientras que si pierde contra la vertical se pondrá un 0.

Este instrumento se seleccionó porque en estas edades, los boletines de notas no suelen ser muy relevantes, puesto que, en la mayoría de los ítems, en infantil suelen ir todos los alumnos con un “en desarrollo”, por tanto, esto no nos permitía ver quién era mejor y quién no.

Además, la comparación por pares es un método sencillo y nos permite de forma rápida comparar a todos y cada uno de los alumnos participantes, con el resto.

La tabla 5 que se muestra, a continuación, es un ejemplo de este tipo de escala.

Tabla 5.

Escala de comparación por pares.

Rendimiento 1:																		
Utiliza el vocabulario adecuado y lo amplia progresivamente.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	Puntos	Orden
1																		
2																		
3																		
4																		
5																		
6																		
7																		
8																		
9																		
10																		
11																		
12																		
13																		
14																		
15																		
16																		

Por otro lado, se utilizaron las escalas PEF abreviadas (PEF-H2: Prácticas Educativas Familiares: Alonso y Román, 2003; Revisión Román, Valdivieso-León y Flores, 2011), mediante una entrevista (de nueve preguntas), individual a los alumnos participantes. Estas escalas, sirven para determinar las “Prácticas Educativas Familiares”; dando como resultado los tres estilos educativos, autoritario, equilibrado y permisivo. A continuación, en las páginas 40-41, se presenta la escala PEF-H2 que se ha usado.

IDENTIFICACIÓN DEL HIJO O HIJA	
Nombre	
Apellidos	
Fecha de nacimiento	
INFORMACIÓN EDUCATIVA	
Nombre del colegio	
Curso	
Año académico actual	
¿Ha repetido curso en alguna ocasión?	¿Ha cambiado de colegio este curso?

PEF-H2: PRACTICAS EDUCATIVAS FAMILIARES

(Alonso y Román, 2003; Revisión Román, Valdivieso-León y Flores, 2011)

Situación N° 1. Cuando inician algo nuevo

Situación 1A

Imagínate que hoy estrenas una camisa y te cuesta abrochar los botones. Protestas, te quejas y pides ayuda para abrocharlos.

¿Qué haría tu papá? ¿Qué haría tu mamá?	Padre	Madre
1. Te diría que lo tienes que hacer tu solo o sola		
2. Si ve que tienes razón te enseñaría a hacerlo.		
3. No lo dudaría y te los abrocharía		

Situación 1B

Imagínate que eres muy tímido o tímida y que tienes que actuar al día siguiente en una obra de teatro del colegio. Es la hora de ir a dormir, pero estás tan nerviosa o nervioso que te cuesta ir a la cama.

¿Qué haría tu papá? ¿Qué haría tu mamá?	Padre	Madre
4. Te mandaría a la cama pero te acompañaría un poco.		
5. Te diría que tienes que ir a la cama como todos los días.		
6. Te diría que no hicieses la representación teatral.		

Situación 1C

Imagínate que coméis fuera de casa y por primera vez vas comer algo que es muy difícil de pinchar con el tenedor. Como te gusta mucho, decides hacerlo con las manos.

¿Qué haría tu papá? ¿Qué haría tu mamá?	Padre	Madre
7. Te obligaría a comer con el tenedor.		
8. Ese día te daría de comer.		
9. Te enseñaría y te ayudaría.		

Situación N° 2. Ruptura de rutinas

Situación 2A

Imagínate que hoy ha venido alguien a casa y te ha traído un juguete que te gusta mucho. Justo cuando empiezas a jugar, te llaman para cenar. Pides que te deje jugar un poquito más.

¿Qué haría tu papá? ¿Qué haría tu mamá?	Padre	Madre
10. Te haría ir a cenar como siempre.		
11. Te dejaría jugar un poco y después tendrías que ir a cenar.		
12. Te dejaría jugar todo el tiempo que quisieras.		

Situación 2B

Imagínate que estas muy nervioso o nerviosa porque hoy es tu cumpleaños. Vienen unos familiares a los que tienes muchas ganas de ver. Estás muy contenta o contento pero no paras de moverte y molestar a todos.

<i>¿Qué haría tu papá? ¿Qué haría tu mamá?</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>
13. Te dejaría hacer lo que quisieses.		
14. Te llevaría al parque para que te tranquilizases.		
15. Si no dejases de molestar te castigaría.		

Situación 2C

Imagínate que estás fuera de casa con otras familias y otros niños y niñas de tu edad. Os lo estáis pasando fenomenal, pero te estas portando mucho peor que en casa y tienen que llamarte la atención.

<i>¿Qué haría tu papá? ¿Qué haría tu mamá?</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>
16. Te diría lo que puedes hacer y lo que no.		
17. Te castigaría, porque tienes que cumplir las normas.		
18. Al estar fuera de casa no te diría nada.		

Situación N° 3. Cuando cuentan o muestran algo

Situación 3A

Imagínate que te han dado un premio en el colegio y tienes ganas de contárselo a tus padres. Pero en ese momento no pueden atenderte.

<i>¿Qué haría tu papá? ¿Qué haría tu mamá?</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>
19. Dejaría lo que estuviera haciendo para escucharte.		
20. Te diría que si esperas podrá atenderte mejor.		
21. Se enfadaría contigo por no saber esperar.		

Situación 3B

Imagínate que acabas de terminar un dibujo que tienes que llevar al colegio y te ha quedado regular. Antes de guardarlo se lo enseñas a tus padres para conocer su opinión.

<i>¿Qué haría tu papá? ¿Qué haría tu mamá?</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>
22. Te diría que debes esforzarte más y te mandaría repetirlo.		
23. Te diría que te ha quedado muy bien.		
24. Te enseñaría a corregir lo que no está bien para que aprendieses a hacerlo.		

Situación 3C

Imagínate que te has peleado con otros niños porque están jugando con tu juguete preferido. Estas enfadado y vas a buscar ayuda para que te lo devuelvan.

<i>¿Qué haría tu papá? ¿Qué haría tu mamá?</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>
25. Se enfadaría contigo por no compartir tus juguetes.		
26. Te explicaría como resolver el conflicto para que jugaseis juntos.		
27. Te ayudaría a recuperar el juguete.		

3. PROCEDIMIENTO

Para la realización de esta investigación, el procedimiento ha sido el siguiente:

- 1- Para empezar, tuve varias reuniones en la universidad, tanto para determinar el tema del TFG, como para obtener unas primeras pautas para la realización del mismo.
- 2- Una vez recibida la escala PEF-H2, y empezadas las prácticas, le comuniqué a la profesora del colegio la intención de llevar a cabo esta investigación y pedí su autorización para ello.
- 3- Tras obtener una respuesta afirmativa, me dispuse a entrevistar a los niños en diferentes días, a lo largo de un mes.
Normalmente, para escoger a los sujetos, primaba el hecho de ver quién había terminado la tarea que hubiese mandado la profesora ese día, para así, entorpecer al mínimo las clases de esta. Esto fue así, excepto en el caso de los mellizos y trillizos, que desde un inicio se tuvo claro el hecho de contar con ellos en la investigación.
La profesora, además, facilitó cierta información, como que las familias de los niños eran nucleares.
- 4- Una vez hechas las entrevistas, tenía que medir el rendimiento académico de los niños elegidos. Para ello, hablé con la maestra para ver si podía facilitarme las notas de los dos trimestres del curso ya realizados. Entonces, la profesora comentó que los boletines de notas no serían fiables, puesto que en la mayoría de ítems todos los niños llevan puesto un “en desarrollo” y, por tanto, no se podría ver una diferencia entre ellos.
- 5- Comenté en las tutorías del TFG este hecho, y se buscó una alternativa para medir el rendimiento; esa alternativa fue realizar una comparación por pares entre los sujetos participantes, en torno a 5 competencias elegidas por nosotros, del área que cada uno trabajaba.

- 6- Entonces, ya con las competencias elegidas, volví al colegio y pedí a la profesora que me rellenara las tablas de comparación por pares. En algún caso hubo empates y la profesora y yo tuvimos que desempatar para establecer una ordenación, del alumno con mejor rendimiento al que más bajo lo tiene.

- 7- Finalmente, ya con los datos, me dispuse a analizarlos y sacar conclusiones.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

Para comenzar, podemos partir diciendo que el tipo de estudio de esta investigación, completa, es aplicado y cuantitativo.

Aplicado, por el hecho de que el trabajo está orientado a lograr un nuevo conocimiento (la relación entre las prácticas educativas familiares y el rendimiento escolar), y que a su vez ese conocimiento, sirva para en el futuro, a través de las propuestas de intervención, poder prevenir a los padres para que actúen de forma que el rendimiento escolar de sus hijos sea el adecuado.

Mientras que es un estudio cuantitativo, porque el enfoque de la investigación se centra en conocer la realidad tal y como es (sin intervenir en ella), en una determinada situación espacio-temporal.

Por otro lado, centrándonos más en detalle en cada una de las dos partes de este TFG, podemos decir que hemos utilizado las siguientes metodologías para su realización.

- *Primera parte: Marco teórico:* esta parte del estudio, se caracteriza por tener una metodología:
 - Analítica: al tener que establecer unos objetivos e hipótesis y analizar la información recopilada, sobre este tema, en trabajos anteriores, de diversos autores.
 - Inductiva: tanto por la búsqueda de información, como por el hecho de ir de lo general a lo concreto en el marco teórico.
 - Histórica: por el hecho de buscar antecedentes, es decir, estudios que ya hubiesen tratado este tema.

- *Segunda parte: Estudio empírico:* al contrario, esta segunda parte tiene como características ser:

- Sintética: al sacar lo más relevante del estudio en las conclusiones y establecer una propuesta de intervención.
- Deductiva: también en la elaboración de conclusiones, ya que estamos partiendo de resultados concretos para finalizar con conclusiones generales.
- Estadística: tanto a la hora de haber realizado el estudio con un muestreo de personas, como en la realización de tablas de resultados.

5. RESULTADOS

5.1 Prácticas educativas familiares.

En estos resultados, se pueden ver resaltados (tanto en puntuación directa como en porcentaje), cuales son los estilos educativos predominantes en cada madre, padre y familia.

5.1.1. Prácticas educativas de las madres:

En la tabla 6, se puede observar como mayoritariamente, las madres se comportan de forma autoritaria, en concreto un 75% de ellas.

Tabla 1.

Prácticas educativas de las madres desde la visión de los hijos.

Sujetos	Autoritario		Equilibrado		Permisivo	
	Puntuación	%	Puntuación	%	Puntuación	%
	Directa		Directa		Directa	
1	4	44	2	22	3	33
2	2	22	3	33	4	44
3	3	33	1	11	5	56
4	5	56	2	22	2	22
5	3	33	3	33	3	33
6	4	44	2	22	3	33
7	5	56	2	22	2	22
8	5	56	3	33	1	11
9	4	44	3	33	2	22
10	4	44	2	22	3	33
11	3	33	4	44	2	22
12	3	33	4	44	2	22
13	6	67	1	11	2	22
14	5	56	1	11	3	33
15	5	56	0	0	4	44
16	5	56	2	22	2	22

5.1.2. Prácticas educativas de los padres:

En esta tabla 7, podemos observar que la mayoría de los padres (el 81%), tiende a comportarse de manera autoritaria con sus hijos.

Tabla 7.

Prácticas educativas de los padres desde el punto de vista de los hijos.

Sujetos	Autoritario		Equilibrado		Permisivo	
	Puntuación Directa	%	Puntuación Directa	%	Puntuación Directa	%
1	3	33	3	33	3	33
2	2	22	3	33	4	44
3	3	33	3	33	3	33
4	5	56	1	11	3	33
5	3	33	3	33	3	33
6	5	56	1	11	3	33
7	5	56	2	22	2	22
8	6	67	2	22	1	11
9	4	44	3	33	2	22
10	4	44	2	22	3	33
11	4	44	3	33	2	22
12	3	33	4	44	2	22
13	6	67	1	11	2	22
14	5	56	1	11	3	33
15	7	78	0	0	2	22
16	3	33	4	44	2	22

5.1.3. Prácticas educativas de las familias:

Al igual que en las tablas anteriores, aquí, tabla 8, también vemos que predomina el comportamiento autoritario; en un 81% de las familias.

Tabla 8.

Prácticas educativas de las familias desde el punto de vista de los hijos.

Sujetos	Autoritario		Equilibrado		Permisivo	
	Puntuación Directa	%	Puntuación Directa	%	Puntuación Directa	%
1	7	39	5	28	6	33
2	4	22	6	33	8	44
3	6	33	4	22	8	44
4	10	56	3	17	5	28
5	6	33	6	33	6	33
6	9	50	3	17	6	33
7	10	56	4	22	4	22
8	11	61	5	28	2	11
9	8	44	6	33	4	22
10	8	44	4	22	6	33
11	7	39	7	39	4	22
12	6	33	8	44	4	22
13	12	67	2	11	4	22
14	10	56	2	11	6	33
15	12	67	0	0	6	33
16	8	44	6	33	4	22

Algo a destacar de estas tres tablas, es que en el sujeto número 15, tanto en padre y madre por separado, como en el caso de la familia, no hay ni una sola respuesta de estilo equilibrado. En todas las demás familias, aunque predomina un estilo u otro, sí que se ven prácticas de los tres estilos, por tanto, no hay ninguna familia que tenga un estilo educativo puro.

5.2. Rendimiento escolar.

En la tabla 9, podremos ver las puntuaciones que sacaron cada uno de los sujetos en los diferentes rendimientos; así con el total de todos ellos.

Rend. 1: "Utiliza el vocabulario adecuado y lo amplia progresivamente, a la hora de expresarse verbalmente (lenguaje verbal)".

Rend. 2: "Imita expresiones, sentimiento y acciones con su cuerpo (lenguaje corporal)".

Rend. 3: "Realiza producciones artísticas de forma individual (lenguaje artístico)".

Rend. 4: "Comprende la información y mensaje que recibe de los demás (comprensión)".

Rend. 5: "Se desenvuelve correctamente con las tecnologías (lenguaje tecnológico)".

Tabla 9.

Resultados de los rendimientos.

Sujetos	Rend. 1	Rend. 2	Rend. 3	Rend. 4	Rend. 5	Rend. total (6)	Orden total
1	8	9	2	8	9	36	10°
2	6	11	11	6	3	37	7°
3	10	13	8	10	2	43	6°
4	11	7	5	12	9	44	5°
5	0	2	1	1	10	14	15°
6	1	2	0	1	9	13	16°
7	14	11	15	14	12	66	1°
8	9	6	6	8	7	36	9°
9	14	15	9	12	15	65	3°
10	14	14	10	14	14	66	2°
11	4	4	12	4	13	37	8°
12	5	1	14	5	5	30	12°
13	12	10	13	12	2	49	4°
14	2	9	3	2	1	17	13°
15	3	1	4	2	7	17	14°
16	7	5	7	9	2	30	11°

El rendimiento total (6), es la suma de los otros cinco rendimientos.

Por otro lado, cabe destacar, que los sujetos que están subrayados en un gris claro, en cada rendimiento son los alumnos con mejor rendimiento escolar en ese ítem, por el contrario, los subrayados en gris oscuro, son los que tienen un rendimiento más bajo en esos ítems.

Por último, se ha querido destacar también los sujetos que en el orden total han sacado el rendimiento más bajo y más alto respectivamente.

5.3. Comparación de variables.

5.3.1 Madres:

Rendimiento 1: en este primer rendimiento, tanto en las madres de los cuatro niños con mayor rendimiento, como en las madres de aquellos cuatro que lo tienen más bajo, predomina el comportamiento autoritario.

Rendimiento 2: aquí podemos ver como entre los cuatro sujetos con mayor rendimiento, hay tres madres que se comportan de manera autoritaria y una que lo hace de forma permisiva. Mientras que en el caso de los que tienen un rendimiento más bajo, hay tres madres con comportamientos mayoritariamente autoritarios y una madre que se comporta de manera equilibrada.

Rendimiento 3: para esta competencia, en el caso de los alumnos de mayor rendimiento, encontramos dos madres con comportamientos de estilo equilibrado y otras dos con comportamientos autoritarios, mientras que, en el caso de los niños con peor rendimiento, todas las madres coinciden en comportarse de manera autoritaria.

Rendimiento 4: en cuanto al rendimiento cuatro, se observa que todas las madres, tanto de los cuatro sujetos con mayor rendimiento como los cuatro con rendimiento más bajo, se comportan de manera autoritaria.

Rendimiento 5: aquí, vemos como en el caso de los alumnos con mayor rendimiento, tres madres se comportan de forma autoritaria y una de ellas lo hace de manera equilibrada; mientras que, en el caso de los sujetos con un rendimiento más bajo, tres de sus madres se comportan también de forma autoritaria y una de ellas lo hace de forma permisiva.

Rendimiento 6: por último, en el rendimiento total, tanto en el caso de los alumnos con mayor rendimiento, como en el caso de los de un rendimiento más bajo, las madres tienen comportamientos autoritarios.

5.3.2. *Padres:*

Rendimiento 1: empezamos viendo como en este rendimiento, tanto los cuatro padres de los alumnos con mayor rendimiento, como los cuatro padres de quienes tienen un rendimiento más bajo, se comportan de manera autoritaria con sus hijos.

Rendimiento 2: en el caso de los alumnos con mayor rendimiento en este ítem, sus padres se comportan de forma autoritaria, mientras que tres de los padres de los alumnos con menor rendimiento, se comportan de forma autoritaria y uno de manera equilibrada.

Rendimiento 3: en lo que respecta a este rendimiento, de los alumnos con mejor rendimiento, tres son padres con prácticas educativas autoritarias y uno equilibradas, mientras que, en cuanto a los cuatro niños con rendimiento más bajo, sus padres se comportan de forma autoritaria.

Rendimiento 4: de nuevo vemos como tanto los padres de los alumnos con mayor rendimiento, como los que tienen un rendimiento más bajo, se comportan de forma autoritaria.

Rendimiento 5: los cuatro padres de los alumnos con mejor rendimiento tienen comportamientos autoritarios, mientras que tres de los padres de los sujetos con el rendimiento más bajo se comportan también de forma autoritaria y uno de ellos de forma equilibrada.

Rendimiento 6: al igual que ocurría con las madres, en el rendimiento total, todos los padres, tanto de los cuatro niños con mejor rendimiento, como los de los cuatro con rendimiento más bajo, se comportan de manera autoritaria.

5.3.3. *Familias:*

Rendimiento 1: de nuevo vuelve a suceder que, tanto en los cuatro niños con mayor rendimiento como en los cuatro niños con peor rendimiento, sus familias se comportan de manera autoritaria.

Rendimiento 2: en este caso, tres de las familias de los sujetos con mayor rendimiento tienen comportamientos autoritarios, mientras que una se comporta de forma permisiva; por otro lado, tres de las familias de los sujetos con el rendimiento más bajo se comporta de manera autoritaria y una familia de forma equilibrada.

Rendimiento 3: en los cuatro niños con mayor rendimiento, vemos que tres de las familias se comportan de forma autoritaria y una de manera equilibrada, mientras que los cuatro niños con el rendimiento más bajo tienen familias con comportamientos autoritarios.

Rendimiento 4: de nuevo podemos ver cómo tanto los cuatro niños con mayor rendimiento como los cuatro de rendimiento más bajo tienen familias con prácticas educativas autoritarias.

Rendimiento 5: las familias de los cuatro sujetos con mejor rendimiento en este ítem, se comportan de forma autoritaria, mientras que tres de las

familias de los niños con rendimiento más bajo se comporta de manera autoritaria y una familia de manera permisiva.

Rendimiento 6: de nuevo, al igual que pasaba con las madres y los padres por separado, en el caso del rendimiento total, todas las familias (tanto de los alumnos con mayor rendimiento como de los de menor rendimiento), tiene actitudes autoritarias en sus prácticas educativas.

Como conclusión general, se podría decir que hay una mayoría de familias (tanto padres como madres), con prácticas educativas autoritarias, independientemente de si el sujeto pertenece al grupo de mayor rendimiento o al que menor rendimiento tiene.

6. CONCLUSIONES

A continuación, vamos a ver varias conclusiones específicas, atendiendo a distintas variables que se han observado a lo largo del estudio. Pero, antes de entrar en cada una de ellas, cabe decir como conclusión general, que los resultados no han sido muy determinantes, pues, no se ve una clara relación entre prácticas educativas familiares y rendimiento académico, en los sujetos que han participado en este estudio.

Conclusiones sobre el rendimiento y las prácticas educativas familiares.

Se puede ver como la mayoría de las familias tienen actitudes autoritarias con sus hijos, y en el rendimiento se ve como los niños con familias en las que predomina este estilo educativo, tienen tanto alto rendimiento, como bajo. Por otro lado, lo mismo sucede en los pocos casos en los que predomina el estilo equilibrado o el permisivo. Por poner un ejemplo, en el sujeto número 3, en el que predominan las prácticas educativas permisivas, en uno de los ítems (rendimiento 2), está entre los cuatro mejores alumnos, mientras que en otro (rendimiento 5), está entre los cuatro alumnos con el rendimiento más bajo.

Es decir, que en el caso de los sujetos que han participado en este estudio, las causas de buen o mal rendimiento son externas a las prácticas educativas familiares.

Conclusiones sobre el rendimiento.

En cuanto a los ítems: no ha habido grandes cambios en el rendimiento, de unos ítems a otros, en general quien era bueno en una cosa, lo era también en el resto y viceversa. Pero por destacar un ítem en el que haya habido cambios más significativos en el orden, ha sido en el del lenguaje tecnológico.

Una posible causa para esto, puede ser que ese ítem lo evaluó la profesora de tics y no la tutora como en los otros cuatro ítems.

En cuanto a la edad, si se nota como los más pequeños tienden a tener peor rendimiento, pero, por el contrario, los dos niños de mayor edad, no son los que mejor rendimiento tienen.

Viendo las variables de género y rendimiento académico, no se ve que un género saque mejores resultados que otro, está muy entremezclado, hay tanto niñas con buenos resultado, como malos, y niños con muy buenos resultado y muy malos.

Conclusiones sobre el estilo educativo.

Tanto en las madres y padres por separado, como en los resultados de las familias, en cuanto a estilos educativos, hay mayoría de estilo autoritario.

Por otro lado, en cuanto a la relación de las variables de género y estilo educativo, se aprecia cómo las 3 únicas familias en las que no predomina un estilo autoritario, son niñas. Mientras que en los niños todos son autoritarios sin excepción.

Conclusiones sobre casos especiales (mellizos y trillizos).

Por último, cabe destacar el caso de los hermanos que han participado en este estudio; estos tienen rendimientos parecidos. En el caso de los mellizos, son los dos mejores, en la mayoría de los ítems, de entre los 16 niños y niñas; y en el caso de los trillizos, los dos niños tienen resultados parecidos, siendo en muchas ocasiones, los dos con peores resultados. Pero, al contrario, la niña trilliza, se aleja de sus hermanos, colocándose en el orden total (rendimiento 6), como la que mejor rendimiento tiene.

Otra cosa a destacar de los hermanos, es en cuanto al estilo educativo de los padres. Podemos ver como en el caso de los mellizos, los padres se comportan de forma autoritaria en ambos casos, con porcentajes iguales o muy similares.

Mientras que, en el caso de los trillizos, aunque en los tres predomina el estilo autoritario también, se ve que el porcentaje de este estilo es más elevado en la niña, mientras que el porcentaje de prácticas permisivas es más bajo que en sus dos hermanos.

6.1 Propuestas de intervención

En este apartado, se pretende dar una serie de pautas que sean de utilidad a los padres, para ayudar a sus hijos e hijas en la adquisición de tres competencias básicas y necesarias para que los niños convivan en la sociedad.

Como este trabajo se ha centrado en la tercera área del currículum de Ed. Infantil, “Lenguajes: comunicación y representación”, las competencias elegidas, para dar pautas de mejora a los padres, son: “pensamiento analítico/reflexibilidad” de Rosillo (2016), “capacidad de comunicación” de Rosillo, (2016), y “negociación” Rosillo, (2016).

6.1.1 Pensamiento analítico/reflexivo:

El pensamiento analítico, que es el que se pretende que los niños alcancen, consiste en la habilidad de entender una situación concreta, sabiendo dividirla en pequeñas partes e identificando las implicaciones paso a paso.

Incluye, además, el saber organizar las partes de un problema, de forma sistemática, saber realizar comparaciones para establecer prioridades de una forma racional, y entender las secuencias temporales y las relaciones causa-efecto.

Mientras que, el pensamiento que los niños tienen en la etapa de Ed. Infantil, es el pensamiento mágico. Este pensamiento está presente en todas las culturas, y aunque aquí estamos dando pautas para que los padres ayuden al niño a superarlo, este forma parte del desarrollo normal del infante.

El pensamiento mágico se caracteriza por tener una contigüidad temporal, es decir, el niño entiende que si hay dos acontecimientos que se producen seguidos en el tiempo, el primero de ellos será lo que cause el segundo acontecimiento. Este tipo de pensamiento, hace que erróneamente, creamos que los nuestros pensamientos, palabras o actos son los causantes de que ocurra o se evite un hecho concreto.

Algunas pautas para ayudar a que el niño alcance el pensamiento analítico son:

- No fomentar el pensamiento mágico, dando explicaciones ilógicas al niño.
- Hacer escribir al niño, una lista de posibles causas y consecuencias, cuando se analice con él una situación concreta.
- Hablar con los hijos de qué le pasa a él y qué le pasa al padre o la madre, cuando el niño hace algo concreto.

- Hacer que los niños razonen, mediante las preguntas adecuadas, para que él solo sea quien llegue a una conclusión.
- Ayudarle a reflexionar sobre su pasado, la evolución que va teniendo, sobre lo que es y cómo ha llegado a serlo. Y sobre cualquier otra cosa, pero teniendo siempre en cuenta su edad.
- Compartir con el niño los pensamientos que se tiene y enseñarle el discurso mental que realiza el adulto, para que entienda como se ha llegado a una conclusión concreta.
- Y, sobre todo, hablar, hablar mucho con los hijos, sobre todo lo que estos puedan comprender a su edad.

6.1.2 Capacidad de comunicación:

La capacidad de comunicación implica tanto la habilidad para expresar emociones y pensamientos a otras personas, como el ser capaz de solicitar ayuda, cuando sea necesaria, y saber escuchar activamente a la otra persona, siendo capaz de comprenderla y establecer un diálogo.

Esta capacidad es esencial, tanto para el aspecto social del niño, como para el académico y en el futuro, su aspecto laboral. Por ello, es importante que el niño aprenda a comunicarse en cualquier tipo de situación (formal o informal), y con cualquier persona, ya sea un igual o no.

Algunas pautas para adquirir la capacidad de comunicación:

- Que el niño sea consciente de lo que necesita y de lo que desea. Es decir, que tenga autoconocimiento.
- Que sepa captar cuales son los sentimientos, necesidades y deseos de los demás, o sea, que tenga empatía.
- Lograr expresar emociones, sin temor a sentirse criticado, es decir que sea asertivo.
- Cuando exprese un sentimiento negativo, hay que escucharle, no reprimirle; fomentando así una comunicación fluida.
- Hablar de las experiencias que se han tenido, intentando evitar las preguntas.

- Acostumbrar al niño, desde pequeño, tanto a que se relacione con más niños, como a que sepa tratar con adultos; enseñándole a adaptar su lenguaje al interlocutor y la situación que se presenten.

6.1.3 Negociación:

La negociación es el proceso que se utiliza para llegar a un acuerdo con alguien, para poder resolver un conflicto y que las dos partes salgan beneficiadas.

La capacidad de negociación es imprescindible en la vida diaria, ya que estamos en continua relación con otros, al vivir en sociedad, y esto hace que existan conflictos de intereses y continuamente necesitemos llegar a acuerdos para poder obtener lo que deseamos.

Prueba de ello, es que ya desde pequeño, al niño se le plantean conflictos, como cuando quiere coger los juguetes de los demás o se quiere llevar algo a la boca y la madre no le deja. Por ello es importante enseñar a los niños a tener esta capacidad negociadora.

Además, con la negociación, el niño siente que tiene algo de poder dentro de la familia, se siente valorado y ve un alivio dentro de la autoridad paterna.

Aun así, no se le puede dejar negociar con todo, el niño tiene que aprender que hay momentos para negociar y otros que no. Por ejemplo, respecto a las normas de seguridad, como ponerse el cinturón o cruzar la calle cuando el semáforo esté en verde, hay que hacer que entienda que con estas normas no hay negociación posible.

Pautas para la adquisición de la capacidad de negociación:

- Antes de negociar con el niño, los padres deben pensar en que quieren conseguir y en qué están dispuestos a ceder.
- Hay que dar opciones para que sea posible que se dé una negociación.
- Es conveniente establecer unos mínimos que se sepa que más tarde se podrán rebajar.
- Se debe ayudar al niño para que pueda negociar de forma sencilla, dándole poder de decisión.
- Marcar un objetivo a cumplir, a la hora de negociar, para que el niño pueda verlo más factible.
- Hay que aceptar, también, alguna alternativa de las que el niño plantee.

- Se le han de plantear tanto las ventajas como los inconvenientes de aceptar o rechazar la negociación.
- Conviene aceptar que el niño pueda cambiar de opinión.
- Una vez cerrada la negociación, hay que explicar al niño el acuerdo al que se ha llegado; y con él, las ventajas que habéis conseguido ambos.

Referencias bibliográficas

- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Alonso, J., y Román, J.M. (2003a). *PEF: Escalas de identificación de Prácticas Educativas Familiares*. Madrid: CEPE.
- Alonso, J., y Román, J.M. (2003b). *Educación familiar y autoconcepto en niños pequeños*. Madrid: Pirámide.
- Alonso, J., y Román, J.M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior, *Child Development*, 37(4), 887-907.
- Bolivar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista De Educación.*, 339, 119-146. Recuperado de http://www.revistaeducacion.mec.es/re339/re339_08.pdf
- Capano, A. y Ubach, A. (2003). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-42212013000100008&script=sci_arttext&tlng=en
- Cascón, D. (2000) Análisis de las calificaciones escolares como criterio de rendimiento académico. *Colegio Público Juan García Pérez, España*. Recuperado de <http://www3.usal.es./inico/investigacion/jornadas/jornada2/comunc/cl7>
- Castejón, J. L., y Pérez, A. M. (1998). Un modelo causal-explicativo sobre la influencia de las variables psicosociales en el rendimiento académico. *Bordón* 50, 171-185.
- Christenson, S., Rounds, T. y Gorney, D. (1992). Family factors and student achievement: An avenue to increase student's success. *School Psychology Quarterly*. 7, 178-206.
- Cominetti, R, y Ruíz, G. (1997) Algunos factores del rendimiento: las expectativas y el género. *Human Development Department. LCSHD Paper series*, 20, The World Bank, Latin America and Caribbean Regional Office.

- Darling, N., y Steinberg, L. (1993). Parenting styles as a context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León.
- Figuerola, C. (2004). *Sistemas de Evaluación Académica*. San Salvador: Editorial Universitaria.
- García, E. J. (1998). Aproximación conceptual a las relaciones familia-escuela. *Bordón*, 50 (1), 23-34.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- Gómez del Castillo, M. T. (2000). *Familia y educación en valores*. Comunidad Educativa, 262, 22-25.
- Hernández, G. (1998). *Paradigmas en psicología de la educación*. México: Paidós educador.
- Jiménez, M. (2000) Competencia social: intervención preventiva en la escuela. Universidad de Alicante. *Infancia y sociedad*. 24, 21-48.
- Lahoz, J. (2012). *La influencia del ambiente familiar*. Recuperado de <http://www.solohijos.com/web/la-influencia-del-ambiente-familiar-2/>
- Llorente, M. (1990). *Fracaso escolar y origen social* (Tesis doctoral inédita). Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- Lozano, A. (2003). Factores personales, familiares y académicos que afectan al fracaso escolar en la Educación Secundaria. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa y Psicopedagógica*, 47-50.
- Maccoby, E. E. y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent Child Interaction. En E. M. Hetherington (ed). *Handbook of child psychology: vol 4, Socialization, personality and social development*. New York: Wiley.
- Marchesi, A. y Martín, E. (2002). *Evaluación de la educación secundaria. Fotografía de una etapa polémica*. Instituto IDEA, Madrid: SM.

- Martín-Quintana, J.C., Máiquez, M.L., Rodrigo, M.J., Byme, S., Rodríguez, B., y Rodríguez, G. (2009). Programas de educación parental. *Intervención Psicosocial*, 18 (2), 121-133.
- Moreno, M.C. y Cubero, R. (1990). Relaciones sociales: familia, escuela, compañeros. Años preescolares. En A. Marchesi, C. Coll y J. Palacios (eds.) *Desarrollo psicológico y educación I* (pp. 219-232). Madrid: Alianza.
- Real Academia Española. (2016). Diccionario de la lengua española. Recuperado de <http://www.rae.es/>
- Rodríguez, E. (1986). *Vida familiar y fracaso escolar: comparación de grupos extremos de rendimiento* (Tesis doctoral inédita). Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- Roger, E. (2015). *¿Se pueden negociar algunas normas?*. Recuperado de <http://www.solohijos.com/web/se-pueden-negociar-algunas-normas/>
- Román, J.M. (2009). Psicología de la Educación Familiar: Tipos de familia y satisfacción familiar en la sociedad actual. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 11-23.
- Román, J.M., Valdivieso-León, L., y Flores, V. (2011). *Escalas de identificación de Prácticas Educativas Familiares en niños con edades tempranas* [Revisión del libro PEF: Escalas de identificación de Prácticas Educativas Familiares, por J. Alonso y J.M. Román. Madrid, España: Cepe]. Manuscrito inédito, Departamento de Psicología, Universidad de Valladolid, España.
- Rosillo, T. (2016). *Padres saludables*. Madrid: Pirámide.
- Ruíz de Miguel, C. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista UCM*, 12, 81-113. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED0101120081A/16850>
- Sanz, J. (2013). *Relación familia-escuela* (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Valladolid, Valladolid

- Save the Children (2012). *10 principios sobre parentalidad positiva y buen trato*. Madrid: Save the children España.
- Suares, M. (2002). *Mediando en sistemas familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- Valdivieso León, L. (2015). *Comportamiento familiar y atribuciones causales de los éxitos y fracasos escolares de los hijos en edades tempranas* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Villalta, M., Tschorne, P., y Torrente, M. (1989). *Los padres en la escuela*. Barcelona: Laia.
- Wilson, S. (2011). Técnicas e instrumentos para evaluar aprendizajes (pp. 1-4). *Monitor Pronafc AP*. Recuperado de <http://iudag.com/site/wp-content/uploads/2014/07/T%C3%A9cnicas-e-instrumentos-para-evaluaci%C3%B3n.pdf>

Anexos

Anexo 1. Resultados individuales de las entrevistas:

01	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P / M
Situación 1B		P	M
Situación 1C	M		P
Situación 2A	P / M		
Situación 2B		P / M	
Situación 2C	P / M		
Situación 3A		P / M	
Situación 3B			P / M
Situación 3C	P / M		

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	4	3	7
Equilibrado	2	3	5
Permisivo	3	3	6

02	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P / M
Situación 1B	P / M		
Situación 1C			P / M
Situación 2A		P / M	
Situación 2B		P / M	
Situación 2C	P / M		
Situación 3A			P / M
Situación 3B			P / M
Situación 3C		P / M	

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	2	2	4
Equilibrado	3	3	6
Permisivo	4	4	8

03	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P / M
Situación 1B		P	M
Situación 1C	P / M		
Situación 2A	P / M		
Situación 2B	P / M		
Situación 2C			P / M
Situación 3A		P	M
Situación 3B		P / M	
Situación 3C			P / M

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	3	3	6
Equilibrado	1	3	4
Permisivo	5	3	8

04	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P / M
Situación 1B	P / M		
Situación 1C			P / M
Situación 2A	P / M		
Situación 2B	P / M		
Situación 2C	P	M	
Situación 3A		P / M	
Situación 3B	P / M		
Situación 3C	M		P

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	5	5	10
Equilibrado	2	1	3
Permisivo	2	3	5

05 (TRILLIZO)	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P / M
Situación 1B	P/M		
Situación 1C	P/M		
Situación 2A	P/M		
Situación 2B		P/M	
Situación 2C		P	M
Situación 3A		P/M	
Situación 3B		M	P
Situación 3C			P/M

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	3	3	6
Equilibrado	3	3	6
Permisivo	3	3	6

06 (trillizo)	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P/M
Situación 1B	P	M	
Situación 1C	P/M		
Situación 2A	P/M		
Situación 2B	P/M		
Situación 2C		P/M	
Situación 3A			P/M
Situación 3B	P/M		
Situación 3C			P/M

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	4	5	9
Equilibrado	2	1	3
Permisivo	3	3	6

07 (trilliza)	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A	P/M		
Situación 1B	P/M		
Situación 1C	P/M		
Situación 2A	P/M		
Situación 2B	P/M		
Situación 2C		P/M	
Situación 3A		P/M	
Situación 3B			P/M
Situación 3C			P/M

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	5	5	10
Equilibrado	2	2	4
Permisivo	2	2	4

08	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P/M
Situación 1B	P	M	
Situación 1C	P/M		
Situación 2A	P/M		
Situación 2B	P/M		
Situación 2C		P/M	
Situación 3A		P/M	
Situación 3B	P/M		
Situación 3C	P/M		

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	5	6	11
Equilibrado	3	2	5
Permisivo	1	1	2

09 (mellizo)	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P/M
Situación 1B	P/M		
Situación 1C	P/M		
Situación 2A	P/M		
Situación 2B	P/M		
Situación 2C		P/M	
Situación 3A		P/M	
Situación 3B			P/M
Situación 3C		P/M	

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	4	4	8
Equilibrado	3	3	6
Permisivo	2	2	4

10 (mellizo)	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P/M
Situación 1B			P/M
Situación 1C	P/M		
Situación 2A	P/M		
Situación 2B	P/M		
Situación 2C		P/M	
Situación 3A			P/M
Situación 3B	P/M		
Situación 3C		P/M	

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	4	4	8
Equilibrado	2	2	4
Permisivo	3	3	6

11	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A		P/M	
Situación 1B		P/M	
Situación 1C	P/M		
Situación 2A	P/M		
Situación 2B	P/M		
Situación 2C	P	M	
Situación 3A		P/M	
Situación 3B			P/M
Situación 3C			P/M

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	3	4	7
Equilibrado	4	3	7
Permisivo	2	2	4

12	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P/M
Situación 1B	P/M		
Situación 1C	P/M		
Situación 2A	P/M		
Situación 2B		P/M	
Situación 2C		P/M	
Situación 3A		P/M	
Situación 3B			P/M
Situación 3C		P/M	

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	3	3	6
Equilibrado	4	4	8
Permisivo	2	2	4

13	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P/M
Situación 1B	P/M		
Situación 1C	P/M		
Situación 2A	P/M		
Situación 2B	P/M		
Situación 2C	P/M		
Situación 3A		P/M	
Situación 3B	P/M		
Situación 3C			P/M

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	6	6	12
Equilibrado	1	1	2
Permisivo	2	2	4

14	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A	P		M
Situación 1B	P/M		
Situación 1C	M		P
Situación 2A	M		P
Situación 2B	P/M		
Situación 2C			P/M
Situación 3A		P/M	
Situación 3B	P		M
Situación 3C	P/M		

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	5	5	10
Equilibrado	1	1	2
Permisivo	3	3	6

15	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P/M
Situación 1B	P/M		
Situación 1C			P/M
Situación 2A	P		M
Situación 2B	P/M		
Situación 2C	P/M		
Situación 3A	P		M
Situación 3B	P/M		
Situación 3C	P/M		

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	5	7	12
Equilibrado	0	0	0
Permisivo	4	2	6

16	Autoritario	Equilibrado	Permisivo
Situación 1A			P/M
Situación 1B	P/M		
Situación 1C	P/M		
Situación 2A	M	P	
Situación 2B			P/M
Situación 2C	M	P	
Situación 3A		P/M	
Situación 3B	P/M		
Situación 3C		P/M	

	Madre	Padre	Familia
Autoritario	5	3	8
Equilibrado	2	4	6
Permisivo	2	2	4

Anexo 2. Rendimiento escolar, por ítems:

Rendimiento 1:																		
Utiliza el vocabulario adecuado y lo amplía progresivamente.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	Puntos	Orden
1	1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	1	1	0	1	1	1	8	8°
2	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	1	1	0	1	1	0	6	10°
3	1	1	1	0	1	1	0	1	0	0	1	1	0	1	1	1	10	6°
4	1	1	1	1	1	1	0	1	0	0	1	1	0	1	1	1	11	5°
5	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	16°
6	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	15°
7	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	14	1°
8	1	1	0	0	1	1	0	1	0	0	1	1	0	1	1	1	9	7°
9	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	14	2°
10	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	14	3°
11	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0	4	12°
12	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	1	0	1	1	0	5	11°
13	1	1	1	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1	1	1	1	12	4°
14	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	2	14°
15	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	3	13°
16	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	1	1	0	1	1	1	7	9°

Rendimiento 2: Imita expresiones, sentimientos y acciones con su cuerpo.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	Puntos	Orden
1	1	0	0	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1	0	1	1	9	7°
2	1	1	0	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1	1	1	1	11	5°
3	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	13	3°
4	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0	1	1	0	0	1	1	7	9°
5	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	2	13°
6	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2	14°
7	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	1	0	1	1	1	11	4°
8	0	0	0	0	1	1	0	1	0	0	1	1	0	0	1	1	6	10°
9	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	15	1°
10	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	14	2°
11	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	4	12°	
12	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	16°
13	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	10	6°
14	1	0	0	1	1	1	0	1	0	0	1	1	0	1	1	1	9	8°
15	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	15°
16	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	1	0	0	1	1	5	11°

Rendimiento 3: Realiza producciones artísticas de forma individual.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	Puntos	Orden
1	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	14°
2	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	0	0	1	1	1	11	5°
3	1	0	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1	1	8	8°
4	1	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	5	11°
5	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	15°
6	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	16°
7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	15	1°
8	1	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	6	10°
9	1	0	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	9	7°
10	1	0	1	1	1	1	0	1	1	1	0	0	0	1	1	1	10	6°
11	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	0	1	1	1	12	4°
12	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	14	2°
13	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	1	1	1	1	13	3°
14	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	3	13°
15	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	4	12°
16	1	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1	1	7	9°

Rendimiento 4: Comprende la información y mensaje que recibe de los demás.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	Puntos	Orden
1	1	1	0	0	1	1	0	1	0	0	1	1	0	1	1	0	8	9°
2	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	1	1	0	1	1	0	6	10°
3	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	10	6°
4	1	1	1	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1	1	1	1	12	5°
5	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	16°
6	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	15°
7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	14	1°
8	0	1	1	0	1	1	0	0	0	1	1	0	1	1	1	0	8	8°
9	1	1	1	1	1	1	0	1	0	1	1	0	1	1	1	1	12	3°
10	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	14	2°
11	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	4	12°	
12	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	1	1	0	5	11°	
13	1	1	0	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	12	4°	
14	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	14°	
15	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2	13°	
16	1	1	0	0	1	1	0	1	0	0	1	1	0	1	1	9	7°	

Rendimiento 5: Se desenvuelve correctamente con las tecnologías.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	Puntos	Orden
1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	9	8°
2	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	3	12°
3	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2	15°
4	1	1	1	1	0	0	0	1	0	0	0	1	1	1	1	1	9	7°
5	0	1	1	1	1	1	0	1	0	0	0	1	1	1	1	1	10	5°
6	0	1	1	1	0	1	0	1	0	0	0	1	1	1	1	1	9	6°
7	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	1	1	1	1	1	12	4°
8	1	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	1	0	1	7	9°
9	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	15	1°
10	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	14	2°
11	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	13	3°
12	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	5	11°
13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	2	14°
14	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	16°
15	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	1	1	1	7	10°
16	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	13°